

Escenario de “plantación forestal asistida” gestión semiintensiva o intermedia

La elección de un escenario de “plantación forestal asistida” implica el uso de densidades de plantación suficientes como para que se acepte la pérdida de una parte de las plantas que servirán, al menos temporalmente, para educar a los árboles de más calidad, pero que no tienen demasiada incidencia debido a que se aplican podas frecuentes para corregir los defectos y favorecer un elevado número de árboles de calidad. Estas densidades se sitúan de media en torno a los 400-600 pies por hectárea. A largo plazo, una vez realizados todos los trabajos, este escenario suele ser la solución más costosa, ya que se combinan elevados costes de plantación y protección con elevados costes de gestión.

El “selvicultor intervencionista”

“Retrato”: el selvicultor intervencionista es una situación intermedia entre los dos perfiles anteriores: puede ser un “arboricultor” que opta por reducir la intensidad de la gestión (ha visto que la plantación le quita demasiado tiempo, salud inestable, etc) o bien un selvicultor tradicional que decide aumentar la frecuencia de las intervenciones (por disponer de más tiempo o motivación) para incrementar el crecimiento.

Motivos para elegirlo

- Se busca el equilibrio entre la seguridad en la elección de los árboles de futuro, unos costes de instalación moderados y la constitución rápida de una masa forestal.
- Hay tiempo y medios disponibles para realizar intervenciones regulares durante al menos 12 o 15 años.

Tipo de producción

- La densidad facilita la poda a partir de los 3 m de altura y permite obtener troncos de buena calidad de unos 5-6 metros, siempre y cuando no se abra la masa forestal demasiado rápido.
- Estas densidades, con frecuencia vinculadas a una selvicultura dinámica, pueden dar lugar a elevadas tasas de crecimiento, que se pueden mantener (una vez se han formado los troncos) mediante claras regulares y de intensidad elevada.
- Para las frondosas productoras de madera de calidad, en masas regulares, llegan a la corta final entre 40 y 60 árboles por hectárea, a los 50 - 70 años (diámetro variable según las especies).

¿Cómo se lleva a cabo?

- Las densidades de plantación pueden comprender entre 300 y 900 pies por hectárea. Se deben priorizar los marcos de plantación rectangulares para reducir el tiempo de desplazamiento durante las intervenciones.
- Se puede instalar una sola especie principal o varias mezcladas*, (recomendado para mostajo, serbal, cerezo, peral o manzano).
- Las plantas deben ser robustas, vigorosas y con buen equilibrio raíz / tallo. Además, el origen del material vegetal debe cumplir con la normativa vigente* y las especies principales deben contar con las etiquetas que certifiquen una adecuada calidad genética y adaptativa. Para una cantidad limitada de especies productoras de madera de calidad, que serán favorecidas a lo largo de la gestión de la plantación, se puede elegir material seleccionado (clones de cerezo, progenies seleccionadas de nogal híbrido, cerezo, serbal, etc.).
- Las especies principales más susceptibles de ser dañadas por la fauna deben protegerse de forma individual. Si esto no fuera suficiente, se debe cercar la parcela.
- Las tareas de desbroce y las podas se realizan anualmente durante 3 ó 5 años y, a partir de entonces, se llevan a cabo de tres a cinco intervenciones espaciadas entre 2 y 3 años, posiblemente con la ayuda de un klareo, y se completará con la poda de calidad de los árboles seleccionados.

Variantes posibles

- Para la horquilla inferior de densidad inicial (300-400 pies por hectárea), en terrenos propicios para populicultura, se puede contemplar una composición mixta* de frondosas nobles (sobre todo, nogal y fresno) con chopo, que permitirá rentabilizar la primera clara (corta del chopo).
- Para la horquilla superior de densidad inicial (600-800 pies por hectárea), se puede combinar una composición mixta de especies principales productoras de madera de calidad con una o dos especies de acompañamiento* (p. ej., nogal, fresno y/o cerezo con aliso, sauce o robinia), e incluso se puede agregar el chopo en aquellos terrenos adecuados.



- La instalación de un acompañamiento leñoso solo está justificada si se conserva durante todo el tiempo que sea necesario para que tenga un efecto positivo que facilite la poda de los árboles hasta cierta altura; de lo contrario, se aconseja evitarla.
- Hay que evitar la realización de podas en demasiados árboles. Hay que tener en cuenta que a la corta final llegarán menos de 120 pies por hectárea. Tampoco conviene insistir en intentar recuperar árboles que presenten graves defectos.

*Ver ficha “Composición”.

Escenario de “plantación forestal asistida” o plantación de baja densidad

Modelos de gestión

Los primeros años se realiza una **gestión global de los árboles**. Después, se realizan de **4 a 5 intervenciones espaciadas entre 2 y 3 años**, y se poda un número decreciente (ver esquema) de árboles seleccionados, entre los que se encuentran árboles de futuro**.

Durante los 3 ó 5 primeros años (hasta que se alcance una altura de 2-3 metros), se realizan las intervenciones siguientes al menos una vez al año:

- Desbroce para facilitar el crecimiento inicial de los árboles, eliminando o reduciendo la competencia herbácea (gramíneas, principalmente) o de semileñosas (p. ej., zarzas) y trepadoras (p. ej., clemátide y madreselva).
- Control del estado de los protectores individuales contra la fauna instalados al inicio de la plantación.

Durante este control se comprueba también que al menos 300 pies por hectárea vigorosos*** presentan una buena conformación, sin defectos de forma relevantes. Si no hay suficientes pies de estas características, hay que practicar una poda de formación para obtener al menos este número.

Posteriormente, **cundo la altura de los árboles más vigorosos*** alcanza los 4 metros**, se seleccionan los mejores 200 pies por hectárea, se señalan y podan, si fuera necesario, hasta una altura de entre 1,5 y 2 metros.

Cuando la altura alcanza los **6 metros**, se repite esta operación en unos 150 pies por hectárea y la poda sube hasta los 2,5-3 metros de altura.

Cuando la altura alcanza los **8 metros**, se repite esta operación en unos 110 pies por hectárea y la poda sube hasta los 3-4 metros de altura.

Hacia los **10 metros de altura**, la poda sube a los 4-5 metros, en 80-90 pies por hectárea; y cuando se alcanzan los 12 metros, se termina la poda a 6 metros, aproximadamente, en 60-80 pies por hectárea. La altura de la poda puede situarse por debajo de los 6 metros en algunos árboles vigorosos si éstos tienen ramas demasiado grandes.

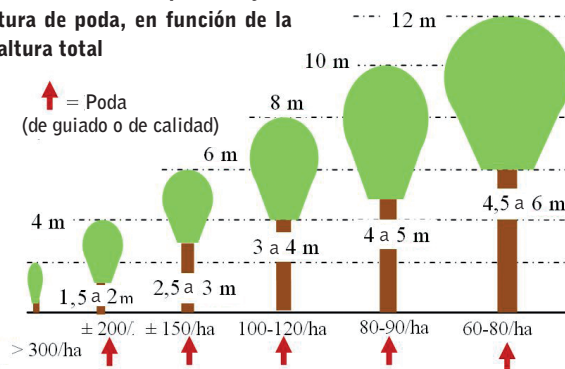
Las intervenciones (desbroces y podas) se concentran en los primeros 4 años, aproximadamente, y, a partir de entonces, se aplican solo 4 o 5 intervenciones hasta que se obtienen fustes libres de ramas de 6 metros de altura. Este escenario permite interrupciones o ligeros retrasos de gestión.

Puede resultar un escenario interesante para los silvicultores capaces de hacer un seguimiento relativamente frecuente y que pueden dedicar tiempo a la gestión de la plantación.



Plantación de cerezos de 16 años - 7m x 3,5m. Demasiados árboles podados, la realización de la clara será delicada.

Número de fustes podados y altura de poda, en función de la altura total



Si el número de árboles bien formados es suficiente, se pueden aplicar solo cuatro intervenciones: cuando la masa tiene de media 4, 6, 9 y 12 metros de altura. En ese caso, se eligen 100 pies por hectárea, que serían podados hasta unos 4,5 metros, en la intervención de los 9 metros de altura.

** y ***: consultar las definiciones en la ficha “Escenario de plantación forestal”